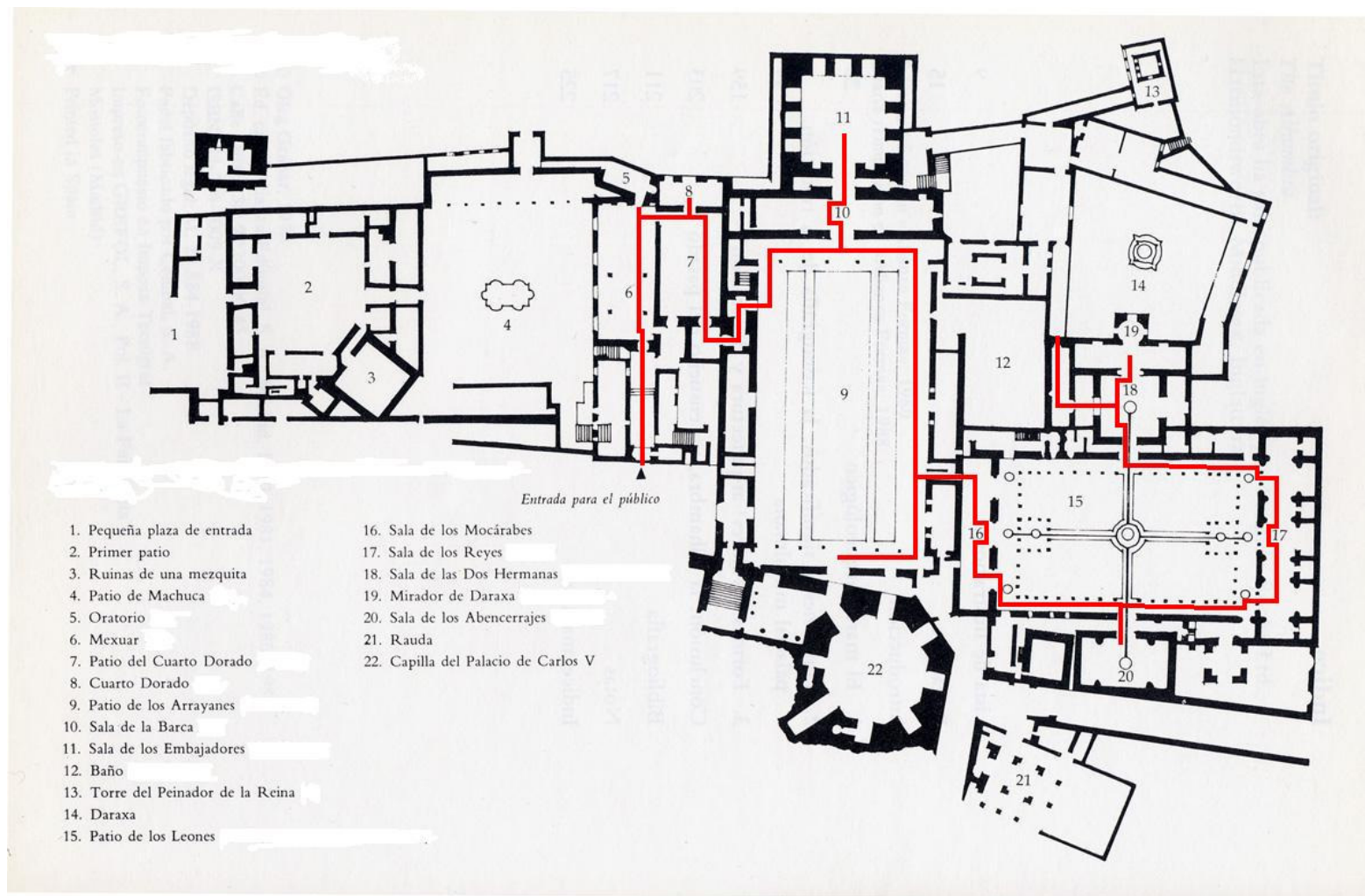


Guía mínima de los Palacios Nazaríes de la Alhambra



La Dar al-Mamlaka, con sus distintas casas reales mandadas edificar por los diferentes sultanes durante la etapa nazarí, conforma lo que hoy conocemos como Palacios Nazaríes. Aunque se ubican en un único espacio compartimentado, cada palacio se identifica con el sultán que lo mandó construir, y en la actualidad forman tres ámbitos independientes: Mexuar, Comares y Leones.



El Mexuar

El más primitivo de los conservados. En época nazarí servía de sala de audiencia y reuniones importantes. Tenía una tribuna elevada donde se sentaba el sultán. Al fondo se conserva una pequeña habitación, que servía de oratorio, orientado de forma diferente a la muralla para adaptarse a la prescripción religiosa. La decoración es el resultado de varias intervenciones entre los siglos XVI y XX.

Palacio de Comares

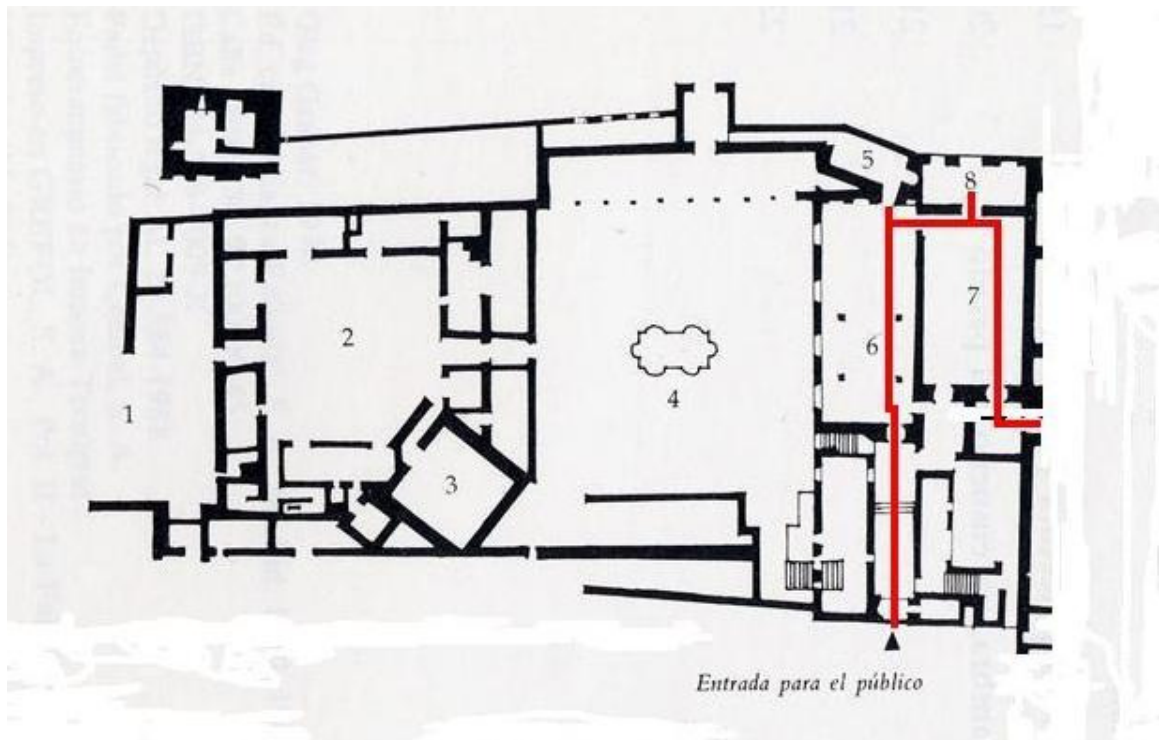
Construido durante la etapa de Yúsuf I (1333-1354), en este palacio los sultanes nazaríes establecieron la sede del salón del trono, además de ser residencia del sultán y de su familia. Todo el palacio, dispuesto alrededor del patio de los Arrayanes o de Comares, es un prodigio arquitectónico y decorativo, en el que se ha logrado una perfecta armonía entre los elementos construidos y la naturaleza, consiguiendo un microclima y un grado de humedad, ventilación y aromas que contribuyen al bienestar de sus habitantes.



Palacio de los Leones

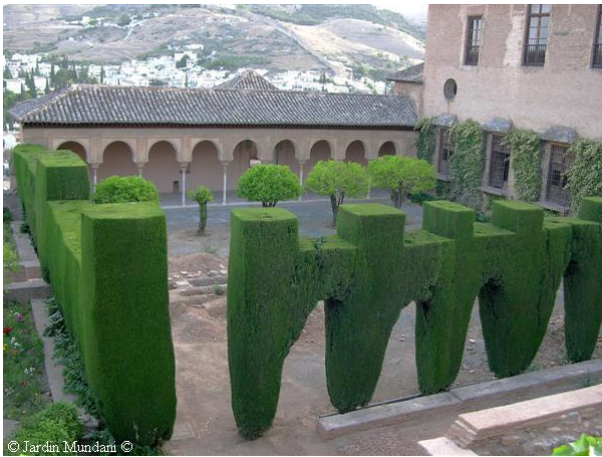
El más destacado de los palacios nazaríes, de la segunda mitad del s. XIV, bajo Muhammad V, sus dependencias se distribuyen alrededor del patio de los Leones, el más conocido de todos los espacios de la Alhambra, que da nombre al palacio por su fuente central, que consta de doce leones que actúan como surtidores. Fue expresamente construido para ser residencia y destaca la sala de Dos Hermanas.

El Mexuar



1. Pequeña plaza de entrada
2. Primer patio o Patio de la Mezquita
3. Ruinas de una mezquita
4. Patio de Machuca
5. Oratorio
6. Sala del Mexuar
7. Patio del Cuarto Dorado
8. Cuarto Dorado

La zona denominada Mexuar está muy modificada en relación a su primera construcción, aunque por descripciones de la época y las estructuras arquitectónicas conservadas, sabemos que se distribuía en tres ámbitos en torno a patios a distintos niveles y salas de usos múltiples. Fue el núcleo principal del primer palacio nazarí edificado en este sector, y a lo largo del siglo XIV estuvo destinado fundamentalmente a la burocracia y a la Administración de justicia. Tras la conquista cristiana, uno de sus ámbitos fue destinado a residencia de los gobernadores. Consta de dos amplios patios que debieron tener edificaciones adosadas a la muralla, y una gran sala, la del Mexuar, que también se fue adaptando a los diversos usos que se le ha dado a lo largo de la historia.

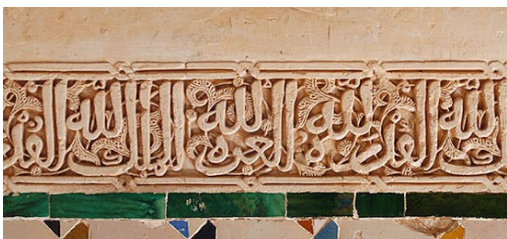


Patio de Machuca

Por una amplia escalera se accede al segundo patio, o patio de Machuca, que en el centro tiene una alberca de bordes lobulados, llamada en los textos árabes “zafariche de peregrina forma”. Fue muy modificado en época cristiana, cuando se dedicó a residencia de los gobernadores y del arquitecto Pedro Machuca, a quién se le encargó la construcción del Palacio de Carlos V.

Sala del Mexuar

Era la sala central del palacio Edificado por Isma'íl I (1314-1325). Fue modificada por Muhammad V y transformada en capilla cristiana en el siglo XVI. En algunas etapas fue sede del trono del sultán. Está constituida por un espacio central de planta cuadrada, delimitado por cuatro columnas de mármol, cuyos capiteles conservan su antigua decoración policromada.



Por encima del zócalo alicatado en las cuatro paredes había una banda epigráfica que inicialmente tuvo un poema, donde hoy puede leerse: *al-mulk li-l-lah, al qudra li-l-lah, al-‘iza li-l-lah* (“El reino, la Grandeza y la Gloria es de Dios”), elegido intencionadamente por los moriscos conversos al cristianismo.

Artesonado de la Sala del Mexuar; originalmente, en la parte superior, existía una cámara elevada cerrada por celosías donde se sentaba el sultán a escuchar los juicios sin ser visto; no existían las ventanas laterales. Las cuatro columnas de la sala sostenían una “*altísima cúpula ceñida por una mar de cristales sin fisuras*”, desmontada hacia 1540 para añadir una planta superior con habitaciones; la cúpula original no se conserva, y en el texto árabe de la fiesta del *Mawlid* de 1362 se describe como una linterna que iluminaba toda la estancia.



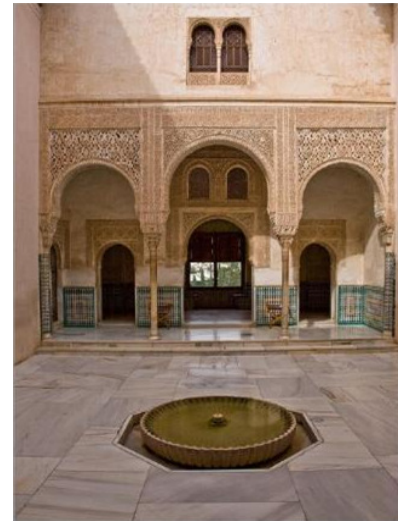


Oratorio

Es una pequeña mezquita, con la orientación preceptiva a La Meca, que en el siglo XIX se abrió a la sala del Mexuar, para lo que se tuvo que horadar el muro y rebajar el suelo, del que quedó como testigo el poyete corrido bajo las ventanas. Desde sus ventanas se divisa una espectacular perspectiva del Albaicín.

Patio y pórtico del Cuarto Dorado

Aquí recibían los sultanes del siglo XIV a sus súbditos. Se accede a él a través de una estrecha puerta con arco de herradura que permite el paso de una sola persona, facilitando a la guardia el control de los asistentes, que eran conducidos a través de la inmediata galería porticada al interior de la sala de espera o Cuarto Dorado. El pórtico se sostiene mediante unas esbeltas columnas con capiteles de tipo almohade tallados en piedra. La ventana central se transformó en época cristiana en un mirador con asientos enfrentados, de clara estirpe mudéjar. Enfrente se encuentra la portada por la que se accede al palacio de Comares.

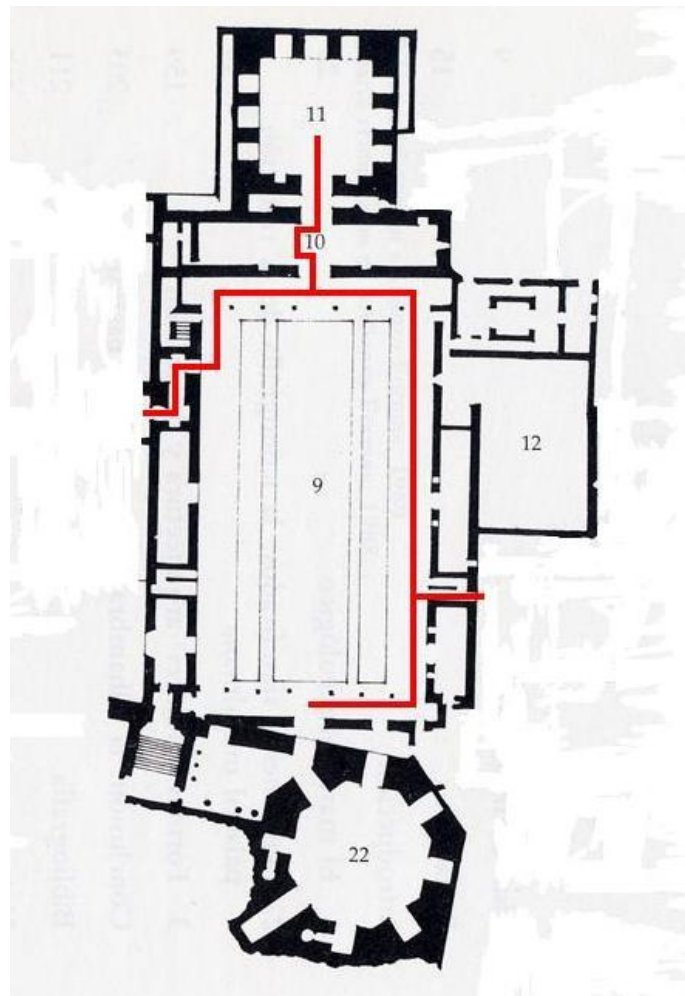


El nombre de Cuarto Dorado le fue dado cuando fue repintado su artesonado nazarí con motivos ornamentales dorados y se añadieron los motivos heráldicos y decorativos de los nuevos residentes cristianos. Las reformas cristianas de la estancia modificaron también el resto de la decoración, clausurando las ventanas laterales y transformando la central en un mirador.

La pila central de mármol del patio del Cuarto Dorado es una réplica de la fuente de Lindaraja, una de las piezas más bellas de la hidráulica nazarí, que hoy se conserva en el Museo de la Alhambra y que con las transformaciones cristianas quedó fuera de su contexto.



Palacio de Comares



- 9. Patio de los Arrayanes, de Comares o de la Alberca
- 10. Sala de la Barca
- 11. Sala de los Embajadores, de Comares o del Trono
- 12. *Hamman* o baño de Comares
- 22. Capilla del Palacio de Carlos V

Mandado edificar por Yusuf I, completó su espléndida decoración su hijo Muhammad V. Se accede a él por la fachada con dos puertas situada en el patio del Cuarto Dorado, construida por Muhammad V. Además de haber sido la residencia del sultán y de su familia en determinados momentos; en el interior de la Torre de Comares se ubicaba el salón del Trono o de Comares, la mayor sala de la Alhambra nazarí. El centro del palacio lo ocupa el magnífico patio de los Arrayanes, con alberca central flanqueada por macizos de arrayanes y pórtico en cada uno de sus lados menores. También se encuentra en este palacio el único baño de vapor de época musulmana que se conserva completo.



Fachada de Comares

Marca la separación entre al ámbito público y el privado. Mandada construir por el sultán Muhammad V en 1370 para conmemorar la conquista de la ciudad de Algeciras. Excepcional por su concepción arquitectónica y ornamental, el momento de su edificación marca probablemente el cenit del arte nazarí. Ante ella, destacado en el centro de la grada de tres peldaños, sentado en su trono, el sultán presidía los actos ceremoniales, cobijado por el soberbio alero de madera, obra cumbre de la ebanistería islámica. De las dos puertas, la de la derecha daba acceso al interior del palacio.

Patio de los Arrayanes, de Comares o de la Alberca

Como en todo ámbito doméstico hispanomusulmán, el patio es el eje de la residencia que distribuye las estancias, en torno a una alberca que se integra con la arquitectura, rompe la horizontalidad del espacio, armoniza con la sutil vegetación y matiza la luz a través de su espejo. Llamado patio de los Arrayanes por los recortados macizos de esa especie vegetal.



Detalle de la fuente esquemática que abastece de agua a la alberca del patio de Comares, que sorprende por su singular diseño. El agua sale con fuerza por el surtidor a la parte circular de la fuente, fluye rápidamente hacia la piquera, donde se frena antes de verter a la superficie de la alberca, evitando oscilaciones y ruido. Los surtidores no son los originales.

Sala de la Barca

Esta sala recibe su denominación, no como se cree popularmente por la forma del techo, sino por el vocablo árabe *al-Baraka* (la Bendición), pues en ella se rogaría el auxilio divino para el nuevo sultán antes de que tomase posesión del trono en el contiguo salón de Comares o del Trono. Su promotor, el sultán Yusuf I, no pudo verla finalizada, pues fue asesinado en 1354, por lo que la mayor parte de la decoración se debe a su hijo Muhammad V, cuyo nombre aparece en las yeserías que decoran la sala.





En los umbrales de los accesos a las habitaciones nobles de las casas –y aquí, al ser un palacio, destacan especialmente– se encuentran encajados en el grueso de los muros unos de los elementos decorativos y funcionales más característicos de la Alhambra: las *taqas*. En la ilustración se muestra una *taqa* ubicada en el umbral de acceso al salón de Comares, enmarcada por un poema que explica metafóricamente que su función era la de contener vasijas.

Sala de los Embajadores, de Comares o del Trono

Es la mayor estancia del recinto, donde se sitúa el ámbito del poder terrenal del sultán. Los tres gruesos muros de la torre de Comares están perforados a nivel del suelo con tres aberturas cada uno, practicadas para cobijar nueve pequeñas alcobas, iguales entre sí por parejas, salvo la situada frente a la entrada que presenta un ornato más cuidado, pues en ella se ubicaba el sultán. En centro de la estancia se conservan algunas piezas de la solería original, completadas con algunas del siglo XVI.

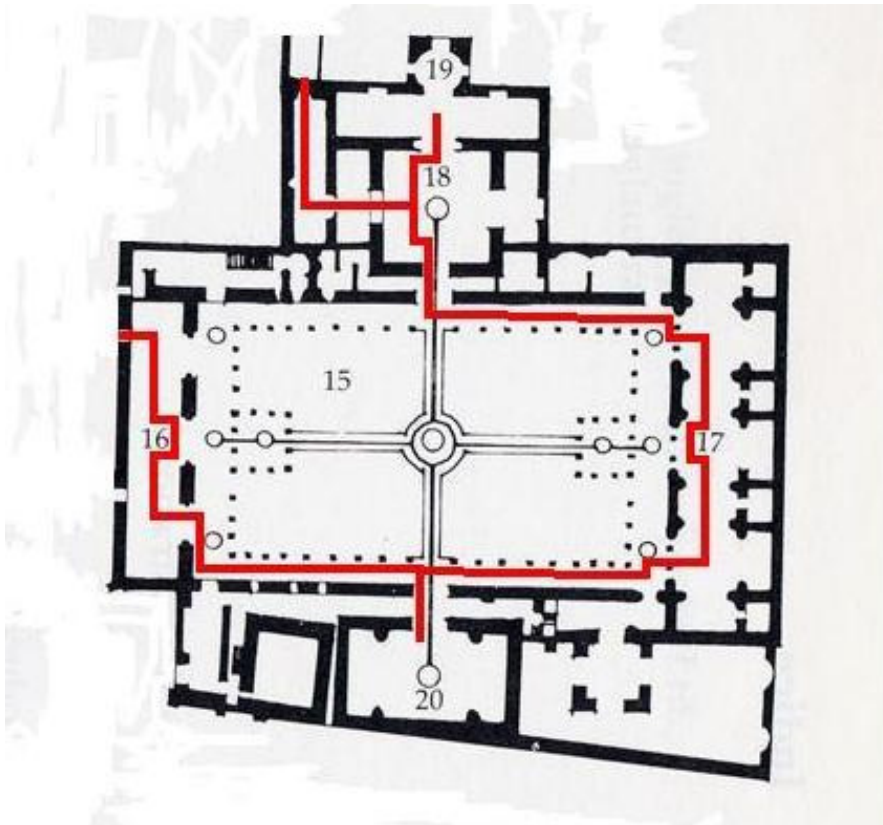


La decoración ataujerada o de “difícil engarce” del techo del salón de Comares la hacen alcanzar la categoría de obra maestra de la carpintería islámica; el diseño contiene 8017 piezas diferentes. El motivo geométrico de su decoración es la representación escatológica de los siete cielos que, tras la muerte, el alma del creyente ha de superar, según sus méritos, ascendiendo hasta alcanzar el octavo, el Paraíso o Trono de Dios.

Al sur del patio de Comares aparece una gran fachada vertical, sin retranqueos, y dividida horizontalmente en tres alturas. La edificación que había detrás se derribó para construir el palacio de Carlos V, que aparece adosado detrás. En el s. XIX se interpretó este espacio como el lugar del harén; más recientemente se ha pensado que era el lugar de formación y residencia de los futuros sultanes.



Palacio de los Leones



- 15. Patio de los Leones
- 16. Sala de los Mocárabes
- 17. Sala de los Reyes
- 18. Sala de Dos Hermanas
- 19. Mirador de Daraxa o Lindaraja
- 20. Sala de los Abencerrajes

Mandado construir por Muhammad V (1362-1391), el palacio del Riyad o del Jardín está organizado en dos terrazas a distinto nivel y sus habitaciones se disponen en torno a un patio rectangular que, en lugar de alberca, tiene en el centro la fuente más famosa de la Alhambra, la de los Leones, y galería porticada en los cuatro lados. Era un palacio residencial, y en sus cuatro salas principales conocidas como Mocárabes (oeste), Reyes (este), Abencerrajes (sur) y Dos Hermanas (norte), se celebraban actividades de ocio, fiestas o veladas musicales. En el piso superior había otras alcobas donde también se desarrollaba la vida cotidiana palatina. La decoración nazarí alcanza en este palacio un esplendor inusitado: lienzos de pared caudados, finas columnas, exquisita yesería en las paredes, coloridos alicatados y techos de mocárabes.



Patio de los Leones

Una galería porticada corrida a lo largo de todo el perímetro del patio funciona como un pasillo de enlace y distribución de las distintas dependencias. Bajo el alero se disponen arcos soportados por 124 columnas. Todo el espacio abierto se configura como un patio de crucero, subrayado por cuatro brazos que parten de los ejes cardinales. Estos llevan unos canalillos de agua que, procedentes de varias fuentes circulares, confluyen en la fuente central.

Los doce leones, aparentemente iguales, mantienen rasgos que los singularizan individualmente. Están todos en postura de alerta, colas replegadas, orejas levantadas, dientes apretados, actitud tensa, expectantes al mínimo gesto del sultán. La asociación del agua, fuente de vida, con la imagen del león, guardián del poder, se integra de manera simbólica en las tradiciones de las grandes religiones monoteístas.



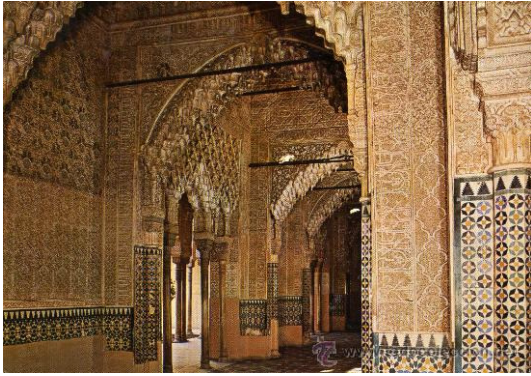
Sala de los Mocárabes

Es un espacio vestibular o de recepción, de planta rectangular, que abre al patio mediante tres grandes arcos de mocárabes para favorecer su iluminación y ventilación. Debe su nombre a la desaparecida techumbre que la cubría, toda ella de mocárabes, que quedó arruinada a consecuencia de una explosión de un polvorín cercano en 1950. De la bóveda original de mocárabes apenas quedan algunos restos de su arranque en la parte superior del muro de cierre, en los que puede verse la policromía que tuvo el techo perdido. Su actual bóveda es del siglo XVII.

Sala de los Abencerrajes

Este salón de planta cuadrada se cubre con una delicada cubierta con forma de estrella de ocho puntas. Su decoración de mocárabes es una de las más exquisitas del arte islámico. Los techos de mocárabes son muy ligeros, casi etéreos; hoy sabemos que estos techos no son únicamente decorativos, sino que también tienen una función estructural.





Sala de los Reyes

Está distribuida en una serie de espacios cúbicos, símbolo de perfección, y rectangulares en un conjunto arquitectónico armonioso. Tres de sus alcobas tienen sus techos decorados con pinturas únicas de escenas cortesanas. Este destacado espacio palatino debió ser escenario de fiestas y celebraciones en la etapa nazarí, y fue convertido en capilla por los Reyes Católicos.

Sala de Dos Hermanas

Es la sala principal del palacio y la de mayor riqueza decorativa. En su piso alto se abren ventanas, con delicadas celosías de madera, hacia el interior de la *qubba*. La denominación cristiana por la que se la conoce en la actualidad hace alusión a dos grandes losas de mármol emplazadas en el suelo de la estancia.



Sala de los Ajimeces

La sala de Dos Hermanas se prolonga hacia el norte por la sala transversal de los Ajimeces. Recibe su nombre por los dos amplios ventanales que se enfrentan en el centro de cada uno de sus lados mayores y que tuvieron ese tipo de cierres: balcones volcados de madera y con celosías. Las hoy desnudas y encajadas paredes estuvieron tapizadas con ricas telas de seda, de las que apenas quedan algunas muestras en los museos. Una alargada bóveda de mocárabes con cupulines consecutivos cubre toda la sala.

Mirador de Daraxa o Lindaraja

En el extremo opuesto al hueco de acceso a la sala de Dos Hermanas sobresale, avanzando sobre el jardín inferior del palacio, el mirador de Lindaraja. Este mirador se encontraba originalmente abierto al Albaicín, sobre un huerto-jardín bajo que se prolongaba hasta la muralla norte. A modo de linterna cenital, cubre el mirador un techo de cristales de colores ensamblados en una estructura abovedada de madera, que permite hacerse una idea de cómo sería el desaparecido techo de cristal del Mexuar.

